

EL GIRO ONTOLÓGICO EN LA DEFENSA DEL TERRITORIO: ENSAMBLAJES Y ESPECTROS HÍDRICOS EN TEOTIHUACÁN

THE ONTOLOGICAL TURN IN TERRITORIAL DEFENCE: ASSEMBLAGES AND HYDRIC SPECTRES AT TEOTIHUACAN

*Recibido: 01 diciembre 2023 * Aprobado: 13 mayo 2024*

BEATRIZ VON SAENGER HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco

Ciudad de México, México

beatriz.vsaenger@gmail.com

SALVADOR VÁSQUEZ BANDA

El Colegio de la Frontera Norte

Tijuana, México

svasquezbanda@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es problematizar el giro ontológico de la crítica al antropocentrismo en torno a cómo se percibe lo humano y lo no-humano en las prácticas de defensa del territorio, particularmente en el pensamiento local del Valle de Teotihuacán, Estado de México, por la defensa del río San Juan. Esto, a partir de la perspectiva post-humanista y dos conceptos ontológicos centrales: ensamblaje más que humano de Donna Haraway (2019) y espectralidad de

Jacques Derrida (1998), pensados a partir de flujos históricos y acciones colectivas que han detonado procesos de memoria, reflexión, acción y convivencia en torno al río San Juan. En este texto narramos el momento de conexión en un ensamblaje más que humano territorial y la transformación del río en espectro a partir de huellas de violencia antropocéntrica. Estas reflexiones surgen y se materializan con el uso de pedagogías transdisciplinarias gestionadas por el colectivo Red de Juventudes Teotihuacanas

Año 11, número 20, octubre 2024-marzo 2025
ISSN: 2448-5764

Revista Digital A&H*
<https://revistas.upaep.mx>



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

durante los años 2021 y 2022 con activaciones situacionistas: memorias, mapeos y derivas hídricas.

Palabras clave: ontología, ensamblajes, territorio, espectralidad, Teotihuacán.

Abstract

The objective of this article is to problematize the ontological turn of the critique of anthropocentrism about how the human and the non-human are perceived in the practices of territorial defense, particularly in the local thought of the Valle de Teotihuacán, Estado de México, for the defense of the San Juan river. This, from the post-humanist perspective and two central ontological concepts: assemblage More-Than-Human by Donna Haraway (2019) and spectrality by Jacques Derrida (1998); thought from

historical flows and collective actions that have detonated processes of memory, reflection, action and coexistence around the San Juan river. In this text, we narrate the moment of connection in a More-Than-Human territorial assemblage and the transformation of the river into a specter from traces of anthropocentric violence. These reflections emerge and materialize with the use of transdisciplinary pedagogies managed by the collective Red de Juventudes Teotihuacanas during the years 2021 and 2022 with situationist activations: memories, mapping and water drifts.

Keywords: ontology, assemblage, territory, spectrality, Teotihuacán.

INTRODUCCIÓN

En este texto problematizamos el giro ontológico en torno a cómo percibimos a lo humano y lo no-humano –como los son las plantas, los animales, los lugares o los objetos–, particularmente en el movimiento político y el pensamiento local del Valle de Teotihuacán por la defensa territorial del río San Juan. Un río que, aunque ha mermado su flujo de manera física y simbólica en distintos períodos del último milenio, sigue siendo central en el enmarañamiento hídrico y afectivo de la región. Por esto, proponemos dos conceptos centrales: ensamblaje más que humano (Haraway, 2019) y espectralidad (Derrida, 1998).

Dentro de la epistemología contemporánea, diversas disciplinas y prácticas artísticas se han visto interpeladas y enriquecidas por los debates posthumanistas que han explorado formas de entender la naturaleza; particularmente, dentro de la agencia no-humana de cuerpos de agua (Oliveras-González, 2022; Sundberg, 2011) y la potencia política dentro de la ecología para cuestionar las perspectivas antropocéntricas en torno a lo humano (Durand-Smith y Sundberg, 2019). Así, una de las grandes propuestas para articular el análisis de la sociedad de una manera compleja con lo no-

humano ha sido el ensamblaje o red más que humana propuesta por diversos autores, especialmente por Donna Haraway (2019), y en particular las culturas hidrocomunes para pensar en ensamblaje con los cuerpos de agua (Blackmore, 2022).

Para entender al llamado ensamblaje es necesario hacer un giro ontológico (Durand-Smith y Sundberg, 2019, p. 7) sobre la relación de los humanos con su entorno, en un momento en el que es cada vez es más difícil distinguir entre los dominios de lo social y de lo natural, y en un contexto de emergencias ambientales. De esta manera, el giro ontológico es “un conjunto variado de planteamientos que coinciden en su búsqueda por formular alternativas teóricas que apunten a reconocer formas de conceptualización de la naturaleza diferentes a las que dominan [...] la racionalidad moderna occidental” (Ruiz Serna y Del Cairo, 2016, p. 194).

En este texto proponemos una descripción de la perspectiva posthumanista con las redes más que humanas formadas para la defensa del río San Juan. Entendemos este proceso a partir de acciones colectivas humanas/no-humanas; narramos aquí el momento de conexión en un ensamblaje más que humano territorial y la transformación del río en espectro a partir de huellas de violencia antropocéntrica. Estas reflexiones surgen y se materializan con el uso de pedagogías transdisciplinarias gestionadas por el colectivo Red de Juventudes Teotihuacanas (RedJuTe) –del cual formamos parte– durante los años 2021 y 2022 con activaciones situacionistas: memorias, mapeos y derivas hídricas. Nos referimos a la creación de situaciones, recuperando las propuestas de la Internacional Situacionista (Fernández Consuegra, 2014), en las que las personas participantes pudieran expresar e interactuar con otras personas y el medio en el que se desarrollan las actividades. Al proponer una perspectiva más que humana para la defensa del territorio, fue fundamental proponer una metodología de activación que permitiera conexiones a través de la afectividad, la corporalidad y la colectividad. Para esto, las actividades se desarrollaron en espacios públicos como plazas, casas de cultura y caminos, donde las conexiones más que humanas fueron ensayándose.

Así, asumimos una postura de conocimiento situado (Haraway, 1998), en la que nos reconocemos en el entramado de afectividades del proceso de construcción colectiva del conocimiento junto con lo no-humano; con esto, además damos cuenta de la existencia de realidades múltiples que van más allá de lo humano.

Hacemos evidente no una conclusión, sino una especie de radiografía sobre un proceso en construcción de una red donde reivindicamos los vínculos entre humanos y no-humanos a partir de hidrocsmologías diversas y memorias relacionadas al río San Juan. Un río en retorno espectral, uno no-humano con potencia política para su defensa. Para ello, presentamos primero el trayecto ontológico para pensar el río, para después narrar nuestra memoria política con/junto al río y las activaciones situacionistas que decantaron en la reafirmación de nuestro ensamblaje.

UN RÍO ESPECTRAL: ENSAMBLAJE MÁS QUE HUMANO POR UNA DEFENSA DEL RÍO SAN JUAN

Es fácil pensar en los humanos como los únicos actores que inciden en las problemáticas ambientales en el planeta Tierra. Investigaciones como las realizadas por Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer (2000) apuntan que los impactos de las actividades humanas en el planeta, como la industrialización, la deforestación y la urbanización han generado cambios significativos a escala global. De este modo, proponen que esta influencia humana masiva y global en la Tierra debe ser reconocida, por lo que la denominan Antropoceno. Sin embargo, hay contraposiciones de esta visión claramente centrada en el ser humano como la única fuerza transformadora en el planeta. Haraway (2019) cuestiona la idea de que el Antropoceno sea un concepto útil para abordar la situación actual de colapso ambiental, ya que considera que perpetúa la percepción de que los demás seres vivos y no vivos son entes pasivos. Por su parte, Rosi Braidotti (2015) argumenta que existe una interconexión e interdependencia de los seres humanos con otras formas de vida y entidades en el planeta, abogando por una concepción posthumanista que reconoce la diversidad de agencias y subjetividades, incluidas las no-humanas. Bruno Latour (2007) señala que la agencia no-humana se refiere a la capacidad de los objetos, tecnologías, entidades naturales u otros elementos no-humanos para influir y afectar en el mundo y en las relaciones sociales.

Aunque los no-humanos tengan agencia, la visión antropocéntrica domina la narrativa en torno a la naturaleza, silenciando formas materiales y simbólicas de entender la relación contemporánea de los no-humanos. De esta manera, notamos que, dentro de las estructuras sociales

antropocéntricas del Valle de Teotihuacán, lo no-humano brota de manera espectral en el río San Juan.

Ahora bien, ¿por qué usar el concepto de espectralidad para hablar del río San Juan? Uno de los intereses principales de este texto es reflexionar en torno a las formas de construcción de memoria con/junto al río que experimentamos quienes habitamos en el Valle de Teotihuacán a partir de una ontología relacional, un ensamblaje complejo. Es un esfuerzo por traducir – siempre incompletamente– una experiencia relacional con un cuerpo de agua que, como muchos otros, genera memorias con conexiones desobedientes no lineales (Rufer, 2021), es decir, que no respetan un orden cronológico, un devenir que la situación política reclama por su flujo de agua y agencia. Un cuerpo de agua (Figura 1) que nos obliga a hacernos preguntas políticas: ¿por qué su flujo ha disminuido hasta solo quedar como rastro de lo que fue hace no mucho? ¿Cómo nos relacionamos con el río asediado en su condición histórica y contemporánea?

Retomamos la idea de espectralidad para reflexionar sobre la pseudo-presencia de una ausencia en la historia, en la vida política (Jáuregui, 2020). Aquello que nos asedia y es asediado, una categoría para definir varias condiciones que exceden la experiencia humana y hacen evidente el flujo entre el pasado, el presente y la posibilidad abrumante de visualizar un futuro que se nos presenta como imagen dialéctica (Benjamin, 2008) sin ser solicitada, afectando nuestra percepción de la vida y su temporalidad (Derrida, 1998; Balcarce, 2023). El espectro es una pregunta política por la herencia en un territorio asediado por las huellas de violencia capitalista, patriarcal y colonial.

Figura 1. Parte del río San Juan con algunas pozas en temporal de lluvias



Fuente: Fotografía tomada en el municipio de San Martín de las Pirámides, Estado de México. Tomado de B. von Saenger Hernández (2020).

La espectralidad ha brindado la posibilidad de reflexionar sobre distintos temas en los estudios culturales, principalmente sobre condiciones de temporalidad que exceden nuestro pensamiento. Por este motivo, proponemos la espectralidad desde una perspectiva posthumanista¹ como una forma de pensar/nos en relación con el río San Juan: más allá de una imposibilidad de definición de la experiencia, nos permite abonar sobre las condiciones de violencia histórica que ha impactado el territorio que habitamos. Como menciona Carlos Jáuregui (2020, p. 39): “el verdadero rendimiento político del espectro radica entonces en la invocación de ausentes mediante la lectura política de ‘sus’ restos... La aparición textual de esos espectros es una irrupción política. Vienen a cobrar deudas irredimibles”. En este sentido, concordamos con Swyngedouw (2015, p. 26) cuando anuncia que no solo todo proyecto socioambiental es también un proyecto político (Harvey, 1996), sino que además

¹ Similar a perspectivas derrideanas contemporáneas como la de Gabi Balcarce (2023) en su libro *Posthumanismo espectral*.

el agua es política en tanto está inmersa en relaciones de poder, más aún en un contexto de crisis hídrica.

Por este motivo, proponemos pensar la construcción de la memoria con/junto al río San Juan entendiendo su condición de agente espectral y nuestra memoria desobediente como una apuesta por nombrar eso que se ha hecho fracasar en el lenguaje social: su pseudo-presencia en un ensamblaje más que humano. Continuando con las ideas de Latour (2007) y Braidotti (2015), los actores no-humanos no son simplemente pasivos o inertes, sino que también tienen un papel activo en la configuración de las redes de interacciones en las que participan; el ensamblaje más que humano se refiere al entrelazamiento entre los humanos y los no-humanos que da forma a nuevas relaciones dinámicas y contingentes, llamadas ensamblajes (Haraway, 2019). Este ensamblaje en particular implica entender que la influencia en la protección del río San Juan no se limita exclusivamente a las personas que habitan el Valle de Teotihuacán, sino que involucra una red de actores humanos y no-humanos que trabajan juntos en la defensa territorial.

La ruta para llegar a esta reflexión no fue a partir de una serie de conceptos que íbamos a comprobar. Fue inverso, a través de activaciones situacionistas que involucraron una inmersión afectiva y corporal con el río: memorias, mapeos y derivas hídricas, surgidas como invenciones políticas de la RedJuTe y diversos actores sociales, en donde experimentamos con/junto al río para pensar a fondo sus complejidades. Asumimos que estas acciones situacionistas se enlazan con actividades espontáneas de contactos vecinales en torno a la defensa del territorio, por lo que, para pensar el giro ontológico de esta práctica política, es fundamental considerar las metodologías experienciales y las acciones concretas como una forma colectiva humana y no-humana de construcción de conocimiento.

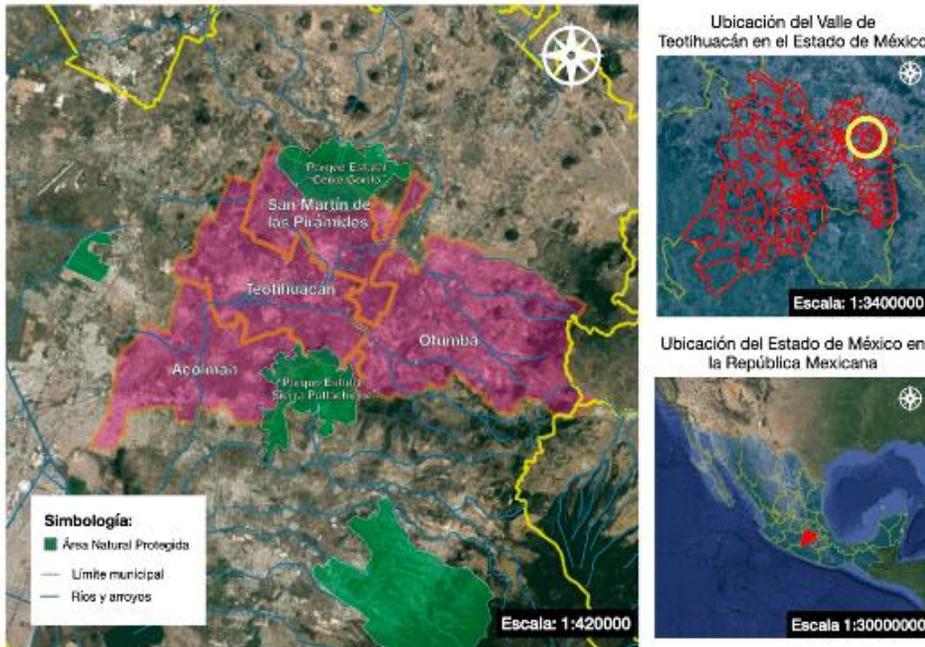
En ese sentido, nos interesa exponer esa ruta para entender colectivamente el ensamblaje que nos atraviesa de manera histórica y que abreva de una memoria política en la defensa del territorio en Teotihuacán.

TRANSFORMACIÓN HÍDRICA EN EL VALLE DE TEOTIHUACÁN: LOS FLUJOS HISTÓRICOS DE LA DEFENSA DEL TERRITORIO

El río San Juan como cuerpo hídrico fluye desde hace milenios de manera física y simbólica en el Valle de Teotihuacán. Esta corriente de agua entraña un pasado prehispánico con la civilización que alguna vez habitó en la región; pero, además, es una pieza identitaria del paisaje actual del Valle, así como de sus habitantes. Un flujo histórico de largo aliento que excede las temporalidades-nacionalidades, que muestra distintos momentos de ensamblaje más que humano territorial y la transformación del río en espectro a partir de huellas de violencia antropocéntrica. De esta manera, a continuación, nos detendremos a dilucidar al respecto.

El arqueólogo mexicano Manuel Gamio definió al Valle de Teotihuacán como una región cultural que comprende actualmente cuatro municipios del Estado de México: Acolman, San Martín de las Pirámides, Teotihuacán de Arista y Otumba de Gómez Farías (Gamio, 1922). Por su parte, Sanders (1965) delimita al Valle de Teotihuacán como una unidad hidrográfica que comprende actualmente la cuenca del río San Juan. Esta región abarca 505 km² y se encuentra delimitada por la sierra Patlachique al sur, los cerros Gordo, Chiconautla y Malinalco al norte y al oeste; y una loma baja que separa el valle de la llanura de Tepeapulco-Apan al noreste (ver Figura 2). De esta manera, la formación del río San Juan como corriente principal se produce por el drenaje de laderas y barrancas en las sierras, cerros y lomas del valle, que en el pasado desembocaba en el lago de Texcoco, hoy la ciénega de San Juan (Comisión Nacional del Agua [CONAGUA], 2012). Sanders (1965) observó que el flujo de agua en todas las barrancas era marcadamente estacional e incluso durante la temporada de lluvias el agua fluía solo unas horas o días después de las lluvias torrenciales, a excepción del río San Juan que mantenía un flujo constante (Mejía, 2016).

Figura 2. Valle de Teotihuacán delimitado por los cuatro municipios que lo conforman y microcuenca del río San Juan



Fuente: Salvador Vásquez (2023), elaboración con uso del programa QGIS y datos de INEGI y CONABIO.

Existe una conexión entre el pasado prehispánico de la región y el presente, en torno a la gestión humana del agua. Es relevante apuntar que sus antiguos habitantes, a través de la planeación urbana iniciada hace más de 2,000 años, transformaron el paisaje de la región de tal modo, que construcciones modernas de calles y terrenos aledaños a la Zona Arqueológica de Teotihuacán siguen la misma orientación (Sugiyama et al., 2021). En términos de los sistemas hídricos como lo son ríos y canales construidos, algunos de ellos utilizados activamente en la actualidad, fueron alterados en varios puntos a lo largo de su curso (McClung, 2003). Esta modificación de los cauces, así como la gestión del agua en el antiguo Teotihuacán, se debió principalmente al desarrollo de la agricultura, que también fue complementada con el uso de manantiales en el Valle de Teotihuacán (Mejía, 2016, González, 2000). Es decir, un sistema hídrico interconectado en términos ecológicos y temporales, un ensamblaje hídrico en el territorio.

El mapeo realizado por González (2000) muestra que durante la época de la colonia la distribución del agua a través de los sistemas hidráulicos desarrollados en el Valle de Teotihuacán sufrió cambios radicales, dado que los principales cuerpos hídricos y naturales pasaron a manos de haciendas y solo a algunos pueblos de la región les fueron reconocidos ciertos derechos de agua. Manuel Gamio (1922, p. 568) hizo referencia a este proceso: “las haciendas se formaron [en el valle] aproximadamente en el siglo XVII y desde entonces comenzó la lucha entre las grandes y pequeñas propiedades. Desde ese tiempo empezaron los despojos de tierra y agua de los pueblos”. González (2000) señala que esta situación conflictiva se alargó y profundizó durante el siglo XIX culminando a principios del siglo XX, con una polarización de la propiedad de la tierra y del agua en el Valle de Teotihuacán, hasta el grado en que los pueblos perdieron parte de la propiedad colectiva de la tierra que les correspondía por mandato de las leyes coloniales.

En 1915 se emitió la Ley Agraria, con la cual se buscaba la restitución y dotación de tierra a los pueblos y comunidades indígenas del país a través de la figura del ejido (Gobierno de México, n.d.). Después, con la promulgación de la Constitución Mexicana de 1917, se estableció que la propiedad de las aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional corresponde a la nación. Para lugares como el Valle de Teotihuacán, esto significó que la disposición de los territorios estaba en posesión y administración de los pueblos, mientras los cuerpos hídricos que se encontraban dentro de estos territorios estaban bajo la responsabilidad de regulación y administración del Gobierno federal mexicano.

Así, los cuerpos de agua y el río pasaron a ser propiedad del Estado mexicano, el cual extendió su soberanía sobre la naturaleza como un gesto de “conquistualidad” contemporánea (Segato, 2016) sobre el territorio. El poder soberano extiende la excepción como ley, es decir, establece las reglas que permiten que se cumpla la excepción y mantiene el ejercicio de la ley como necesaria (Fonseca Sandoval, 2021). Son extensiones de soberanía las acciones de ley, de Estado y de nación que han ejercido violencia antropocéntrica, colonial y capitalista sobre los cuerpos de agua.

En el presente, durante época de lluvias las autoridades municipales requieren desazolvar el río para evitar su desbordamiento, que afectaría a familias con viviendas en sus orillas (Ayala, 2021). Además, los lugareños –especialmente personas que se dedican a la agricultura– han reportado que los contaminantes del río San Juan son un riesgo para los cultivos (Vidal, 2022). Esta contaminación

afecta a la imagen turística de la Zona Arqueológica de Teotihuacán, en la que visitantes se han quejado de malos olores emanados por el río (Pérez, 2014). Estos rastros y efectos del río sobre los humanos es una muestra de su agencia, una forma de asedio espectral.

Entre 1981 y 1985 se creó el Frente de Lucha Agua, Tierra y Libertad en oposición al decreto presidencial de la perforación de 23 pozos de agua profundos en el Valle de Teotihuacán para completar la obra hidráulica denominada sistema Apan-Chiconautla que pretendía abastecer la Ciudad de México (Badillo Cuevas y Cortés, 2009). El Frente logró que se cancelaran los pozos; sin embargo, el sistema hidrológico continuó en otras zonas. Estos conflictos tienen en común la tensión vinculada a la apropiación, uso y transformación del territorio que se genera entre el Estado y las personas habitantes de pueblos originarios con diversas hidrocosmologías, pero que confluyen en una mirada antropocéntrica.

En 2020, durante la pandemia por Covid-19, surgió el colectivo Red de Juventudes Teotihuacanas (RedJuTe), quienes al poco tiempo acuerpamos la memoria de los colectivos en defensa del territorio, particularmente en relación con el río. Sin embargo, la gran característica de este colectivo es que quienes pertenecemos a él solo conocemos las huellas de su cauce, sus sonidos, olores y roces con la tierra; distinto a como lo hicieron de manera más presente nuestras familias. La RedJuTe ha consolidado una red de apoyo mutuo en donde la paciencia, la autogestión, el cariño y la noción de lo biocomunal (Mirón, 2021) fortalecieron la defensa simbólica del territorio y del agua en la región. A tres años de la decisión política de defender la memoria de los cuerpos de agua en Teotihuacán nos preguntamos: ¿qué hacemos con esta memoria que nos fue transmitida mientras parece que el río se difumina?

MEMORIAS, MAPEOS Y DERIVAS HÍDRICAS: ACTIVACIONES SITUACIONISTAS DE LA RED DE JUVENTUDES TEOTIHUACANAS

Las activaciones que compartimos no son una serie de pasos premeditados y ordenados, sino una suerte de proceso de exploración-acompañamiento del río San Juan y otros cuerpos de agua en el Valle de Teotihuacán. Para fines de este artículo hemos seleccionado tres prácticas de investigación-

acción convocadas por la RedJuTe y realizadas entre diciembre de 2021 y junio de 2022: la primera, en el centro de Otumba; después, un mapeo etnocartográfico en San Martín de las Pirámides y una deriva en uno de los nacimientos del río San Juan en San José de las Presas, municipio de Otumba.

El objetivo principal de estas experiencias era conversar sobre cómo podíamos proteger, re-apropiar² y resignificar la memoria biocultural de la región en términos hídricos, a partir del bordear ríos, manantiales y jagüeyes en compañía de otras personas. Nos atrae el propósito de repensar los resultados de estas activaciones situacionistas para tratar de entender cómo se manifiesta el río como imagen dialéctica en la memoria colectiva, así como identificar la articulación entre los humanos y no-humanos y cuestionarnos: ¿qué podemos aprender de los otros seres y entidades del Valle de Teotihuacán? Y regresar a nuestra pregunta inicial como colectivo: ¿cómo nos relacionamos con un río que no conocemos?

Así, la metodología se fue engarzando con una serie de acciones concretas de acercamientos afectivos y corporales hacia lo no-humano, particularmente como una posibilidad de ensayar las conexiones diversas sobre la memoria del río San Juan.

MEMORIAS HÍDRICAS

Del 2 al 4 de diciembre de 2021, la RedJuTe convocó al segundo encuentro de Juventudes del Valle de Teotihuacán. Con actividades presenciales y virtuales buscamos brindar un espacio para que jóvenes pertenecientes al Valle de Teotihuacán divulgaran los proyectos que traman para el fortalecimiento del bien común en temáticas culturales, ambientales, productivas o artísticas, y que promovieran la construcción del desarrollo rural en la región.

El segundo día convocamos a transeúntes de la plaza pública del municipio de Otumba para reflexionar sobre los cuerpos de agua en la vida cotidiana (Figura 3), basándonos en tres preguntas:

² Reconocemos que uno de los grandes retos del ensamblaje es el paradigma de la apropiación del río para su conservación, ya que asumimos que es una acción antropocéntrica. Sin embargo, creemos necesario dentro de la defensa del territorio asumir esta contradicción ante actividades depredadoras del territorio mientras reflexionamos en conjunto sobre la posibilidad de otras formas de relacionarnos con/junto al río. Somos pacientes y estamos atentos ante la emergencia de otra forma de defensa del territorio

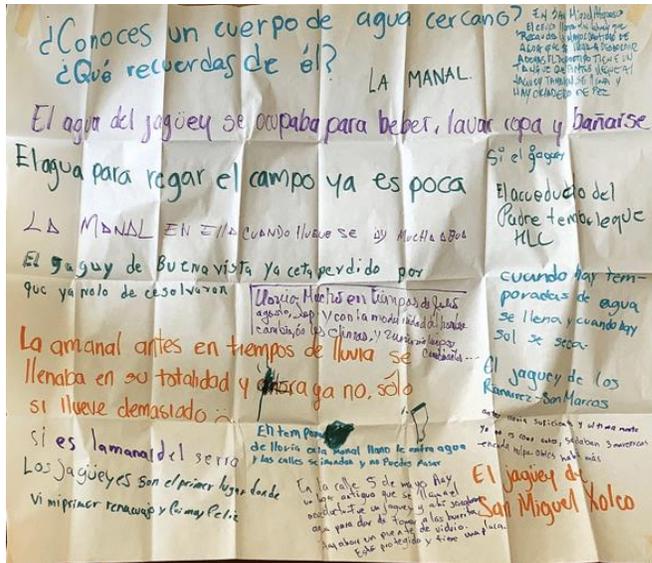
¿Conoces un cuerpo de agua cercano?, ¿qué recuerdas de él? (Figura 4), ¿cuál es tu recuerdo más reciente del agua? (Figura 5).

Figura 3. Experimento de memorias hídricas en la plaza municipal



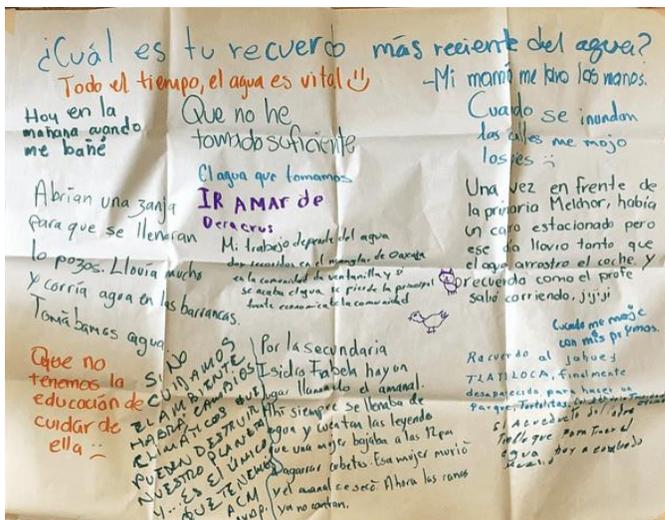
Fuente: Red de Juventudes Teotihuacanas (2021). Fotografía tomada el 3 de diciembre de 2021 en Otumba, Estado de México.

Figura 4. Memorias hídricas I: ¿Conoces un cuerpo de agua cercano? ¿Qué recuerdas de él?



Fuente: Red de Juventudes Teotihuacanas (2021). Fotografía tomada el 3 de diciembre de 2021 en Otumba, Estado de México.

Figura 5. Memorias hídricas II: ¿cuál es tu recuerdo más reciente del agua?



Fuente: Red de Juventudes Teotihuacanas (2021). Fotografía tomada el 3 de diciembre de 2021 en Otumba, Estado de México.

En el primer papelógrafo intentamos que las personas participantes situaran a cuerpos de agua cercanos geográficamente a sus actividades en la escuela, trabajo u hogar. Especialmente escribieron acerca de sus experiencias con los jagüeyes, reservorios que recogen el agua de lluvia y actúan como sistemas interconectados para almacenar el líquido. Estos son construidos utilizando métodos locales y a través de la participación comunitaria. Las experiencias fueron contadas en pasado, es decir, la vinculación con los jagüeyes no es frecuente, existe el entendimiento de que cada vez son menos o se están secando. Por otro lado, en el segundo papelógrafo, nos interesaba que después de que se había localizado este cuerpo de agua, pensarán sobre el uso del líquido en su cotidianidad.

Este primer ejercicio en el que buscábamos escuchar a personas ajenas a nuestro colectivo nos permitió mirar hacia otros cuerpos de agua que no estábamos viendo. En los inicios de nuestra investigación-acción el río San Juan se encontraba en el centro de nuestras conversaciones, en gran parte por la carga cultural que este representa y que se discutió en la sección de la transformación hídrica del Valle de Teotihuacán. Se nos aparecieron también como espectros otros cuerpos de agua relevantes en la región en términos económicos, sociales y ecológicos; se nos manifestaron imágenes del pasado de otras personas que fueron traídas al presente. Estas imágenes hídricas construidas colectivamente nos permitieron reconocer que el Valle de Teotihuacán es heterogéneo, y la vinculación con los cuerpos de agua es totalmente diversa, pero conscientemente estrecha. En el segundo papelógrafo apreciamos relaciones afectivas cotidianas, pero también anhelos y ausencias constantes sobre la falta de agua, relacionada también con los cuerpos de agua.

Las reflexiones internas que tuvimos en colectivo nos hicieron entender también que hay una desaparición de cuerpos y entes no-humanos, y su ausencia conlleva una pérdida simbólica en nuestras vidas. Esta desaparición también supone una dificultad para el ensamblaje más que humano, porque: 1) no se trata solo de mejorar nuestras representaciones de lo no-humano, sino de experimentar el entorno de nuevas maneras, esto es romper la barrera político-cultural y entendernos en términos ecológicos y de cuenca, para considerar a todos sus entes y sus vinculaciones; y 2) ¿qué pasa si no regresa ese espectro?

Es así como empezamos a considerar este contacto más que humano enmarcado en la idea de lo espectral.

MAPEOS DE MEMORIAS, AUSENCIAS Y REEMPLAZOS HÍDRICOS

El 12 de febrero de 2022, a través de una motivación colectiva, decidimos realizar un taller sobre etnocartografía³ como una especie de socialización de una metodología que diseñamos en conjunto dentro de la RedJuTe. Presentamos la ruta para un mapeo espacial a partir de una constelación sociopolítica sobre nuestros territorios. El taller se desarrolló en el municipio de San Martín de las Pirámides donde existen muchas partes del río San Juan conformadas por barrancas escurridizas. Decidimos retomar un espacio público: una biblioteca municipal (Figura 6).

Figura 6. Activación: Taller de etno-cartografía del valle en el que vivimos



Fuente: Red de Juventudes Teotihuacanas (2022). Fotografía tomada el 12 de febrero de 2022. Biblioteca municipal de San Martín de las Pirámides, Estado de México.

A través de una convocatoria que aludía a habitantes del norte del Estado de México, llegaron múltiples personajes de colectivos o iniciativas personales que buscaban aprender de la

³ Este taller tiene el propósito de profundizar sobre la narración de la memoria local como una forma de autoetnografía que, al vincularse con algunas estrategias gráficas de cartografía, nos permiten mapear los espacios más significativos de los temas que nos interesan.

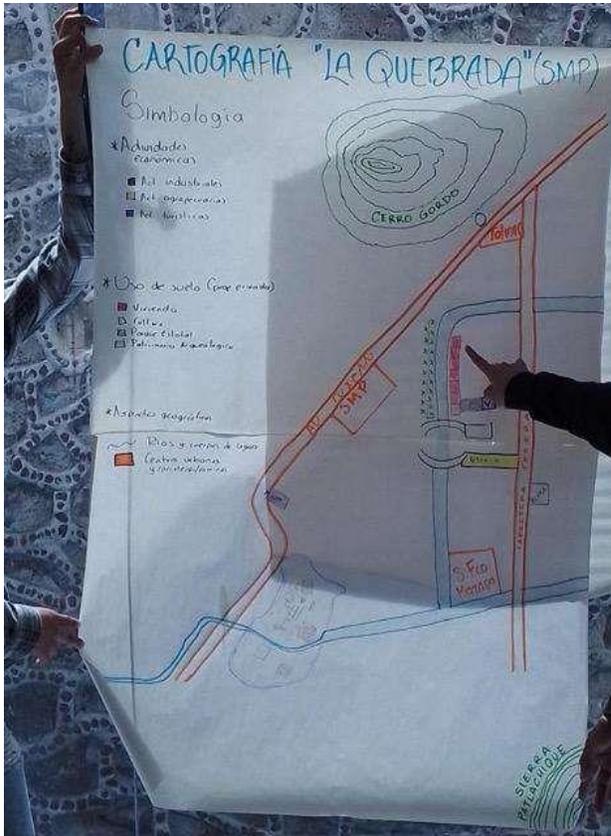
metodología que propusimos compartir. Asistieron compañeras y compañeros defensores del territorio de los municipios de Atenco, San Juan Teotihuacán, Tecámac, Ecatepec, Texcoco, San Martín de las Pirámides y Acolman, vinculadas a organizaciones en defensa del territorio.

Este taller generó, sin esperarlo, un mapeo colectivo sobre la relación con los cuerpos de agua y particularmente con el río. Nuestra intención como colectivo fue hacer una activación de la memoria y compartir herramientas con diversos colectivos políticos o personas interesadas del norte del Estado de México. Durante la reflexión común sobre las problemáticas de despojo, violencia y extractivismo en nuestras regiones, abordamos la importancia de prestar atención a las relaciones, sensibilidades y conflictos; a la complejidad, los vínculos y caminos que se abren en estos encuentros de investigación-acción local.

Así pues, se crearon cuatro mapas colectivos que nos hicieron ver la importancia de los cuerpos de agua en la biodiversidad y cultura de la región, donde se fue asomando la reflexión sobre los ensamblajes. No había una clara división entre los cuerpos de agua, la fauna, la flora y las actividades humanas locales. En el mapeo no hay una jerarquía clara, hay una representación gráfica de un ensamblaje más que humano. En ese momento socializamos un sentir individual que poco habíamos socializado: había una relación económica, espacial y profundamente afectiva con diversos actores no-humanos que confluíamos en relaciones hidrocomunes. Ese momento de sistematización de un sentimiento común nos impactó y nos dejó reflexionando sobre la posición activa que tenía el agua en nuestras vidas. También, porque en la mayoría de los mapas, el agua dibujada no es constante; en algunas zonas incluso ya solo queda el surco, es el espectro del río corriendo por nuestra memoria. Es decir, pensamos que el ensamblaje político por su defensa se fue haciendo imperativo justamente por la condición espectral del río, por las marcas de violencia sobre él, pero también por su agencia en nuestros recuerdos, afectos y espiritualidades.

En el caso de la Figura 7, vemos una serie de brazos de agua que recorren el norte del Estado de México, así como sus cerros, las industrias que les afectan y los municipios donde habitan las personas que lo realizaron. Este mapa es muy relevante ya que no está centrado en los centros poblacionales o urbanos, sino en los cuerpos de agua y los cerros como entes afectivos en nuestra dimensión del espacio. En el caso de la Figura 8, se cartografió una barranca que nutre a un jagüey en San Martín de las Pirámides. El objetivo de este mapa era identificar de qué manera se podía

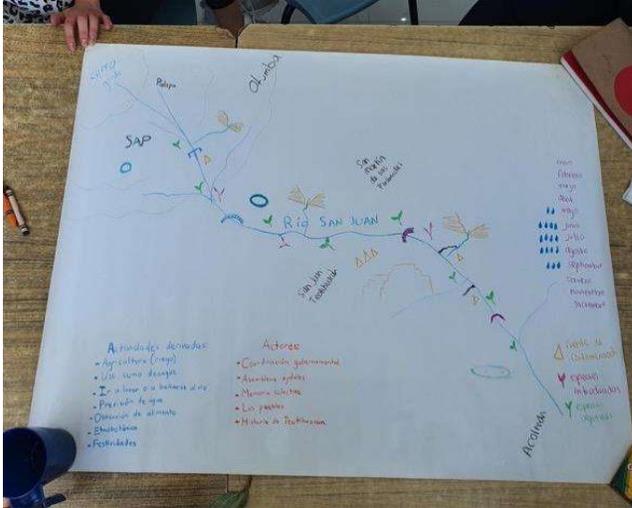
Figura 8. Barranca relacionada al flujo de un jagüey



Fuente: Red de Juventudes Teotihuacanas (2022). Fotografía tomada el 12 de febrero de 2022. Biblioteca municipal de San Martín de las Pirámides, Estado de México.

En la Figura 9, por otro lado, vemos al río San Juan completo pero centrado en las actividades productivas derivadas de él, los actores involucrados, los meses de flujo cuando aparece o desaparece como un espectro; así como diversas características antropocéntricas que modifican al río. Este mapa abstracto es una especie de índice de los brazos ensamblados del río con nuestra vida cotidiana. Por último, en el caso de la Figura 10 se mapeó un abejorro, no el río. Este abejorro permitió comprender, por su trayecto y sus acciones, el ensamblaje más que humano complejo del ecosistema relacionado al agua, pero también a las actividades productivas ancestrales, tales como la producción del pulque o el cultivo de la milpa.

Figura 9. Actividades productivas derivadas del río San Juan



Fuente: Red de Juventudes Teotihuacanas (2022). Fotografía tomada el 12 de febrero de 2022. Biblioteca municipal de San Martín de las Pirámides, Estado de México.

Figura 10. Mapa del ensamblaje más que humano del río San Juan a través de sus actividades y sus actores



Fuente: Red de Juventudes Teotihuacanas (2022). Fotografía tomada el 12 de febrero de 2022. Biblioteca municipal de San Martín de las Pirámides, Estado de México.

En estos mapeos se hicieron evidentes condiciones de memorias, ausencias y reemplazos del valle en el que vivimos a través de transformaciones hídricas. En los siguientes mapas encontramos resonancia en la idea de Enzo Traverso (2007) cuando menciona que la memoria singulariza la historia, a partir de su condición profundamente subjetiva, selectiva e irrespetuosa de las distinciones cronológicas. Reconocemos en este mapeo la memoria sobre traumas colectivos de afectación a los ecosistemas; recuerdos transmitidos, vividos y experimentados en un ensamblaje complejo entre diversos colectivos en defensa de la tierra y entes más que humanos.

DERIVA HÍDRICA

El 27 de junio de 2022, como parte de las activaciones de la RedJuTe, hicimos un recorrido junto a varias organizaciones en defensa del territorio del Valle de Teotihuacán, en la población San José de las Presas, en el municipio mexiquense de Otumba (ver Figuras 11 y 12). Fuimos porque nos contaron que por allí había un flujo del río, quizá el del extremo norte. San José se encuentra en una de las partes altas del Valle, es decir, entre varios cerros. Fue aquí donde ocurrió el momento del ensamblaje que veníamos percibiendo en las cartografías, fue en ese día y en ese lugar, en esa deriva como un caminar con/junto al río, que conectamos nuestras sospechas y lo percibimos en su dimensión espectral.

Los compañeros que fungen como autoridades locales nos dijeron algo de lo que no teníamos idea: es aquí donde nace el río. Nos animamos a conocerlo e improvisamos una deriva que nos llevó todo el día, donde escalamos, nos caímos y nos llenamos de barro. Íbamos casi de manera hipnótica, con emoción por la idea de conocer el nacimiento. Después de recorrer el río, viendo enormes huellas de violencia para detener su flujo (donde entendimos por qué no corre ni en temporada de lluvias) dimos con el nacimiento: la confluencia de dos cerros por donde escurre una gran cantidad de agua. Lo vimos, lo sentimos, nos conmovimos de una manera que aún nos resulta imposible de explicar, mas que por este texto que hemos presentado como una traducción/reflexión inconclusa. Asumimos que fue ahí donde comprendimos lo que era, donde en colectivo derivamos políticamente hacia un ensamblaje más que humano territorial, viendo materialmente las huellas

antropocéntricas contemporáneas que hacían del río un espectro, no solo huellas de violencias, sino también de afectos y de hidrocosmologías que se han sostenido en el tiempo.

A la deriva, mientras fuimos subiendo los cerros, vimos una presa y varias terrazas construidas por la Comisión Nacional del Agua para frenar el flujo del río, una configuración humana para mediar al paisaje y al agua para un beneficio estatal. Frente a esa evidencia impactante de los actos de soberanía sobre la disminución del río, evidenciando lo mucho que nos afecta como humanos y a otros seres no-humanos, nos propusimos una defensa no antropocéntrica. De este modo, nuestro propio giro ontológico nos hace preguntarnos sobre la posibilidad de formar una acción más que humana en la defensa del territorio.

Esta acción situacionista nos hizo conscientes sobre las ausencias de nuestras memorias y, a su vez, comprendimos que, si no realizamos estos procesos ontológicos, es difícil hacer una reflexión política del río como sujeto de derechos para su defensa. Es decir, que esta deriva y el ensamblaje nos hizo entender que la ruta no era solo discursiva hacia la exterioridad de una demanda política, sino que el mismo río nos exigió, como una asamblea en defensa del territorio, hacer el esfuerzo de esbozar un giro ontológico que se ancló más en las hidrocosmologías diversas del valle, como el diálogo con el río o la realización de ofrendas antes de actividades políticas. Un enmarañamiento afectivo como una cultura hidrocomún emergente. Somos una caja de resonancia expandida, explotada por las condiciones que exceden nuestra capacidad individual de explicar la presencia activa del río en nuestras vidas, y nuestra vida en el río.

Figura 10. Deriva hídrica



Fuente: Red de Juventudes Teotihuacanas (2022). Fotografía tomada el 27 de junio de 2022. San José de las Presas, Otumba, Estado de México.

Figura 12. Deriva hídrica: al fondo se encuentra el nacimiento del río en la confluencia de dos cerros y, al frente, una presa de CONAGUA que acumula el escurrimiento



Fuente: Red de Juventudes Teotihuacanas (2022). Fotografía tomada el 27 de junio de 2022. San José de las Presas, Otumba, Estado de México.

EVOCACIONES FINALES

En este texto interpretamos, como médiums que hablan con espectros, el momento de conexión en un ensamblaje más que humano territorial y la transformación del río en espectro a partir de huellas de violencia antropocéntrica. Nos interesa describir la perspectiva posthumanista que llevamos a cabo colectivamente para la defensa del río San Juan, porque nos parece que, reconocer la perspectiva antropocéntrica en la transformación hídrica, nos abre la posibilidad de cuestionar nuestras redes humanas para derivar en un enmarañamiento más que humano.

Reconocemos dentro de nuestro giro ontológico que la memoria no es jerárquica sobre los cuerpos de agua, es ensamblada, es en conjunto, es nuestra memoria colectiva no-solamente-humana la que genera una vinculación afectiva con y desde el río, que nos hace desear constantemente que su espectro dibujado en el mapa cobre densidad. Nos revestimos como médiums, deseamos su aparición, su asedio, imaginamos su presencia en nuestras vidas y esa es la conexión afectiva más que humana con el río, un enmarañamiento de deseos.

Así pues, este trabajo de investigación muestra y registra las reflexiones ontológicas generadas por ciertas activaciones situacionistas por la defensa de un cuerpo de agua, que derivaron en la transformación de los conceptos y perspectivas con las que ahora proponemos abordar los ensamblajes más que humanos dentro de la crisis hídrica. Se trata de acercarnos a los cuerpos de agua como espectros, no desde un pensamiento ecológico melancólico, sino productivo, para reflexionar sobre su condición contemporánea. A este respecto, sostenemos que pensar en otros elementos no-humanos como espectros permite generar nuevas sensibilidades y conexiones para su defensa, particularmente porque permite mantenerlos presentes a partir de experiencias concretas como son las activaciones situacionistas, afectivas y corporales; así lo demuestran las activaciones narradas en este artículo, las cuales pueden ser replanteadas en otros contextos y otras territorialidades.

REFERENCIAS

- Ayala, L. (2021). Autoridades de Acolman y Teotihuacán desazolvan río San Juan para evitar problemas por las fuertes lluvias. *Diario Revolución*.
- Badillo Cuevas, D. D. y Cortés, C. P. (2009). *Del cultivo de maíz a la siembra de varilla. Identidades locales y procesos de urbanización en una comunidad campesina. Diagnóstico y afrontamiento*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Balcarce, G. (2023). *Posthumanismo espectral*. La Cebra.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Editorial Ítaca.
- Blackmore, L. (2022). Imaginando culturas hidrocomunes: investigaciones interdisciplinarias y prácticas curatoriales entre ríos. *Heterotopías*, 5(10), 43–72.
- Braidotti, R. (2015). *Lo Posthumano*. Gedisa Editorial.
- Comisión Nacional del Agua. (2012). *Programa Parque Ecológico Lago de Texcoco*. <https://www.conagua.gob.mx/>
- Crutzen, P. J. y Stoermer, E. F. (2000). The “Anthropocene.” *Global Change Newsletter*, 41, 17–18.
- Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional* (3ª ed.). Editorial Trotta.
- Durand-Smith, L. y Sundberg, J. (2019). Sobre la ecología política posthumanista. *Sociedad y Ambiente*, 20, 7–27.
- Fernández Consuegra, C. B. (2014). Internacional Situacionista, un movimiento precursor del Performance Art. *Index.Comunicación*, 4(1), 123–147.
- Fonseca Sandoval, S. (2021). La vida como categoría central para la soberanía. Biopolítica y excepción en la obra de Giorgio Agamben, divergencias y convergencias con el pensamiento de Hannah Arendt y Carl Schmitt. *Estudios Políticos (Medellín)*, 60, 95–116. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n60a05>
- Gamio, M. (1922). *La población del Valle de Teotihuacán* (1a.). Secretaría de Agricultura y Fomento.
- Von Saenger, B. y Vásquez, S. (2024). El giro ontológico en la defensa del territorio: ensamblajes y espectros hídricos en Teotihuacán. *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*, 11 (20), 22-48.

- Gobierno de México. (n.d.). *Promulgación de la Ley Agraria de 1915*.
- González, M. (2000). El sistema de riego de los manantiales de San Juan Teotihuacán. En J. Palerm-Viqueira y T. Martínez-Saldaña (Eds.), *Antología sobre pequeño riego. Organizaciones autogestivas* (pp. 133–210). Colegio de Postgraduados/ Plaza y Valdés.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14 (3), 575-599.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Harvey, D. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Blackwell Publishing.
- Jáuregui, C. A. (2020). *Espectros y conjuras. Asedios a la cuestión colonial*. Iberoamericana; Vervuert.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI editores.
- McClung, E. (2003). El paisaje prehispánico del Valle de Teotihuacán. *Arqueología Mexicana*, 11(64), 36-41.
- Mejía, A. (2016). *The Paleohydrology of the Teotihuacán Valley: A Multi-Method Approach in the Prospection of Subsurface Hydraulic Features in Teotihuacán, Mexico*. Dartmouth College.
- Mirón, F. (2021). Las urdimbres juveniles en el Teotihuacán de hoy. *Urdimbre Comunal*.
- Oliveras-González, X. (2022). Beyond Natural Borders and Social Bordering: The Political Agency of the Lower Rio Bravo/Grande. *Geopolitics*, 28(2), 533–549.
- Pérez, M. T. (9 de abril de 2014). Río San Juan brinda mal aspecto a turistas en Teotihuacán. *Quadratin Edomex*. <https://edomex.quadratin.com.mx/Rio-San-Juan-brinda-mal-aspecto-a-turistas-en-Teotihuacán/>
- Rufer, M. (2021). La memoria como conexión desobediente: disputar la potencia soberana. En B. Nehe (Ed.), *Geographien de Gewalt* (pp. 1–11). Fundación Rosa Luxemburgo.
- Ruiz Serna, D. y Del Cairo, C. (2016). Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno. *Revista de Estudios Sociales*, (55), 193-204.
- Sanders, W. (1965). *Cultural Ecology of the Teotihuacán Valley*. Pennsylvania State University.
- Von Saenger, B. y Vásquez, S. (2024). El giro ontológico en la defensa del territorio: ensamblajes y espectros hídricos en Teotihuacán. *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*, 11 (20), 22-48.

- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.
- Sugiyama, N., Sugiyama, S., Catignani, T., Chase, A. y Fernández-Díaz, J. (2021). Humans as geomorphic agents: Lidar detection of the past, present and future of the Teotihuacán Valley. *PLoS ONE*, 16(9).
- Sundberg, J. (2011). Diabolic Caminos in the Desert and Cat Fights on the Río: A Posthumanist Political Ecology of Boundary Enforcement in the United States-Mexico Borderlands. *Annals of the Associations of American Geographers*, 101(2), 318–336.
- Swyngedouw, E. (2015). *Liquid power: Contested Hydro- Modernities in Twentieth Century Spain*. MIT.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En M. Franco y F. Levín (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 67–96). Editorial Paidós.
- Vidal, M. (16 de mayo de 2022). Piden sanear el río San Juan de Teotihuacán. *La Jornada*. <https://lajornadaestadodemexico.com/piden-sanear-el-rio-san-juan-de-Teotihuacán/>.

AGRADECIMIENTOS

A la lectura y los generosos comentarios de Tonatiuh López, Agustina Villella, Paola Mijangos y Donatto Badillo. También a los colectivos mencionados en este artículo, así como al río San Juan y el conjunto de cuerpos de agua del Estado de México.